


# **Rey Sinning, Edgar (Compilador).** ***Santa Marta en el siglo XIX- Segunda*** ***Parte. Tertulia Samaria- Tomo IV.*** **Santa Marta, Caja de Compensación** **Familiar del Magdalena, 2020**

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.4541>

*Santa Marta en el siglo XIX- Segunda Parte*, es una compilación que hace parte de la dinámica impulsada por la Caja Compensación Familiar del Magdalena (CAJAMAG), a través de la biblioteca, llamada la Tertulia Samaria. A lo largo de los últimos 10 años un diverso grupo de investigadores liderado por Edgar Rey Sinning, se han reunido con el propósito de mantener viva la historia de la ciudad y el departamento con encuentros mensuales en calidad de conferencias especializadas que impulsan el sentido de pertenencia de los magdalenenses y la investigación de las ciencias sociales y humanas. Esta iniciativa se ha materializado en la colección Tertulia Samaria con diez tomos que se proyectó para ser finalizada en el marco de los 500 años de fundación hispánica de Santa Marta.

En este cuarto tomo se recopilan ocho investigaciones, dictadas en formato de conferencias a lo largo del 2018, entre los meses de enero y noviembre, las que constituyen parte de la historia de la ciudad y provincia de Santa Marta durante el siglo XIX. Sin duda, estos son nuevos aportes constituyen una valiosa contribución a la historia del Caribe colombiano, sobre todo en el siglo decimonónico magdalenense que es rico en la producción de impresos, como periódicos u hojas suelta, que permitieron a los habitantes de la época informarse de los sucesos locales, regionales, nacionales e internacionales. Esta es una obra bien redactada, coherente ante los distintos enfoques temáticos que reúne, abordando distintos aspectos de la historia militar neogranadina, formación del Estado del Magdalena, sociabilidad en la ciudad Santa Marta, medicina en la ciudad durante el siglo XIX y los primeros antecedentes de la educación superior en el territorio.

Como se señaló, este tomo compila las conferencias dictadas en el 2018 en ocho capítulos. El primero, titulado “Bicentenarios de las batallas de Ciénaga y la independencia de Santa Marta, 1820-2020” por Joaquín Vilorio, quien ha

venido investigando los movimientos independentistas samarios<sup>1</sup> de comienzos del siglo XIX, centrándose en los cambios y posiciones percibidos en el accionar económico y político de los indígenas, los comerciantes catalanes, los militares venezolanos y los criollos, y su motivación para defender a la monarquía hispánica o la nueva república. Este capítulo, revisa algunos acontecimientos que se dieron durante el periodo de la independencia en provincias como Santa Marta, Panamá, Maracaibo, Riohacha y Pasto, así como las islas de Cuba y Puerto Rico, que defendieron los intereses de la monarquía hispánica. En el caso de Santa Marta, el realismo de esta ciudad gira en torno al rechazo a la incursión violenta del francés Pierre Labatut enviado del gobierno de Cartagena; comenzando una enemistad con la ciudad vecina. El autor buscó llegar más allá de las conclusiones historiográficas tradicionales, en favor de entender la postura de la ciudad desde el ámbito económico y político, en que hace posible comprender que las fuerzas realistas samarias estaban conformadas por comerciantes y funcionarios catalanes, además de indígenas de Ciénaga, Bonda y Mamatoco, que veían en el proyecto político de los revolucionarios como una pérdida de sus privilegios adquiridos durante el siglo XVII y XVIII.

El segundo capítulo “Organizaciones de sociabilidad en Santa Marta, 1820-1860” de Jorge Enrique Elías-Caro, está basado en una investigación con base en documentación de prensa del siglo XIX, con la que se explica cómo era la sociedad samaria en su vida cotidiana, la forma de asociarse y de buscar espacios sociales para generar estrategias de desarrollo local, de inversión y esparcimiento. De esta manera, el autor explica que por la dificultad de la geografía, además, de la insalubridad, la población nativa beligerante y la defensa frente a fuerzas extranjeras, la ciudad no dejó que las empresas españolas prosperaran. Estos factores condujeron a múltiples desaciertos y fracasos en la creación de rutas de comercios consolidadas. No es hasta 1820 que Santa Marta evidencia un renacer económico gracias a la creación de 26 corporación, uniones, o asociaciones sociales (como la Caja de Ahorro del Magdalena, Sociedad Filológica de Santa Marta, Banda de Musical del Batallón Militar) con el fin de alinearse a estrategias de desarrollo local, de inversión, pero fuertemente con una lógica de esparcimiento y entretención.

El tercer capítulo, “Santa Marta, Riohacha, Barranquilla, Cartagena y los pueblos ribereños visto por los viajeros y “cachacos” en el siglo XIX” de Hugues Sánchez recopila los relatos de un grupo de viajeros (ingleses, franceses, suecos, alemanes y del interior del país) que visitaron la región del caribe en siglo XIX y describieron su economía, vida social, y mestizaje. Estos viajeros hicieron

1 Gentilicio de los habitantes de la ciudad de Santa Marta.

una visión del territorio desde su visión, denominándolo como inexplorado y por fuera de las políticas estatales, dado a la falta de iniciativa privada y la inexistencia de un sustrato cultural que no permitía el emprendimiento. La conclusión más importante a la que se llega se relaciona con la presencia de una clase campesina que producía diversos alimentos de manera incipiente para el mercado, abasteciendo a las ciudades y poblaciones de orillas del río Magdalena como Mompo, Santa Marta, Valledupar, Riohacha y Cartagena.

Ahora, el capítulo cuatro titulado “Adjudicando Reclamos. Liberalismos, espacio público y tierras en el estado soberano del Magdalena siglo XIX” de Adriano Guerra, se centra en los conflictos de la ampliación de la frontera agrícola y la adjudicación de tierras. Esto bajo la primacía de la noción sobre progreso lleva a la lenta desarticulación de los resguardos indígenas, institución que estableció una delimitación física para impedir la “mezcla de razas”, durante la colonia. Esto llevó a que estas tierras fueran consideradas como baldías, así el empresariado y funcionarios públicos crearon registro de adjudicación de tierra privatizando más los espacios públicos. Esto generó choques por la posesión de la tierra que desembocaron en las ideas de identidad y cultura como elemento de defensa o refutación, en pro de una visión de progreso que estaba sostenida en la constitución de tierras para el Estado que se fueron privatizando.

El libro prosigue con “Palabras descompuestas. Pleitos públicos y otros excesos. Relaciones terrenales entre fieles y clérigos de la diócesis de Santa Marta durante la segunda mitad del siglo XIX” en la que Adriana Delgado examina las interacciones conflictivas entre los feligreses y la clerecía por intereses variopintos donde la espiritualidad y lo terrenal, lo individual, lo colectivo, la cultura y la economía confluyeron en una misma realidad. En cada parroquia del Estado Soberano del Magdalena, reaccionó activamente frente aquellos religiosos cuyas actuaciones iban en contra la vivencia de su fe. Así, entre ambos sectores destacan las tensiones relacionadas con las faltas a la moral y a las actitudes esperadas de un párroco en el marco de los cánones católicos, el abuso en el cobro de las tarifas establecidas para los servicios religiosos y la injerencia negativa para vivir en sociedad.

El capítulo denominado “Sociedad y música “cultura” en Santa Marta en el siglo XIX”, de Edgar Rey Sinning reconstruye la vida social, con base a la prensa samaria de esta centuria y los diarios de viajeros, enfocándose en el papel de la elite política y comercial en relación con la música que se interpretaba en la ciudad. Se revisa la creación de la Banda del Batallón núm. 9, establecida en 1843 que acompañaba tantas ceremonias religiosas y cívico-militares. Además, del surgimiento de la Sociedad Filarmónica de Santa Marta, organizada en 1848, que se volvió el evento estelar de cada semana en los teatros que fueron


inaugurados paralelamente. Por último, se destaca la organización y puesta en marcha en 1892 del Instituto Departamental de Música, con profesores samarios y alumnos de todo el departamento. Por tal, la vida cultural urbana samaria de la segunda mitad del siglo XIX estuvo volcada, desde sus élites políticas a alinearse con la idea de lo “culto” por medio de la música en gran medida europea que poco a poco se adaptó a las características propias del territorio.

El tomo cierra con el artículo “La Educación Superior en la provincia de Santa Marta y el Estado Soberano del Magdalena durante el siglo XIX” de William Renán Rodríguez, que se centra en la historia de la educación en el Estado Soberano del Magdalena. El autor esboza los antecedentes de la educación superior desde la fase republicana inicial, centrándose en los principales centros educativos que tuvieron mayor relevancia en el territorio y permitieron un cambio frente a las medidas legislativas y diseño de política contemporánea. Así, explica las causas de la ampliación de instituciones que surgen responde a cinco tipos de sentidos: 1. El bienestar del estudiante, donde las instituciones provinciales jugaban un papel fundamental para aliviar la economía de las familias del estudiante. 2. La educación como botín del vencedor y medio de adoctrinamiento: pues, por las guerras de este periodo, hubo una variación radical de los modelos educativos, que se convertían en generadores de conocimientos alineados a corrientes políticas específicas. 3. La dimensión del estatus cultural: la educación superior se convirtió en posibilidad de asenso social. 4. La explicación administrativa-legitimista: la educación fue considerada como una necesidad para la construcción de la nueva república. 5. La explicación provincialista: con el fin de mantener a las elites intelectuales en el territorio y que no migraran a la capital del país. De esta manera, se destacan las instituciones del Seminario Conciliar San Juan Nepomuceno (1820), la Universidad Central más adelante la Universidad del Magdalena e Istmo (1826-1850), el Colegio Bolívar (1850), el Instituto Magdalena (1865) y la Universidad Federal del Magdalena (1867-1872).

En líneas generales, este tomo ofrece una narrativa rica y un amplio acervo bibliográfico sobre la historia de la ciudad de Santa Marta, en especial, sobre el Estado Soberano del Magdalena a lo largo del siglo XIX. Su lenguaje claro y conciso permite un acercamiento al público en general, siendo este sentido de la Tertulia Samaria la cual cierra su ciclo con los 500 años de la fundación de la ciudad.

**Laura Carbonó López**

lcarbono@unimagdalena.edu.co

 ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4647-1591>

Universidad del Magdalena